(Ingresan a Sala representantes de los funcionarios

de la Asociación de Trabajadores Independientes de Dancotex Colonia)

SEÑORA PRESIDENTA.- La Comisión de Asuntos Laborales y Seguridad Social del Senado tiene el agrado de recibir a la delegación de la Asociación de Trabajadores Independientes de Dancotex Colonia, integrada por los señores Oscar Aquino, Luis Omodey, Miguel Caballero y Jorge Antúnez.

SEÑOR AQUINO.- Queremos agradecer a los señores Senadores por habernos recibido.

Veníamos a plantear una problemática de Dancotex Colonia, pero nos encontramos con otra realidad que no esperábamos y queremos comentársela. La verdad es que venimos bastante dolidos de una reunión del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Como los señores Senadores saben, nuestra fábrica está en liquidación y, por lo tanto, estamos en seguro por desempleo. A dos de nuestros compañeros ya se les han vencido los dieciocho meses y, paulatinamente, sucederá lo mismo con los demás. El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social nos informó que se va a cortar el período y no vamos a llegar a los dieciocho meses de seguro por desempleo. Imaginen cómo nos sentimos cuando venimos a hablar por otra causa y nos encontramos con esta realidad que nos ha informado la Directora del Ministerio, señora Ivonne Pandiani. Para nosotros, esta medida fue como un balde de agua fría porque, honestamente, contábamos con esa posibilidad de llegar a los dieciocho meses para tener un poco de oxígeno –que es lo que los trabajadores estamos pidiendo–, ya que hoy todavía no hemos podido reabrir la empresa. Imaginen ustedes cómo nos puede caer esta noticia cuando nuestro promedio de edad es de 50 años y, además, no se trata sólo de nosotros cuatro, sino de más de cien compañeros que nos están esperando y tienen la expectativa de que llevemos una noticia favorable. Lamentablemente, hoy les debemos decir otra cosa. Esto viene a colación porque sentimos que tenemos que informar sobre lo que nos pasó hace un ratito en la reunión que mantuvimos en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Nos sentimos mal porque veníamos con la expectativa de hablar con ustedes por otro asunto, buscando, de ser posible, una extensión del seguro por desempleo, y nos encontramos con esta realidad. Debemos tener en cuenta que no es fácil que se pueda lograr abrir la planta para que los trabajadores recuperemos nuestra fuente laboral. Como dije, tenemos un promedio de más de 50 años y debemos pensar qué vamos a decir a nuestras familias. Hoy por hoy, aunque sea, podemos llevar el seguro por desempleo, pero aparentemente ese beneficio se nos va a terminar. Por lo tanto, no es fácil enfrentar la situación que estamos padeciendo, lo que lleva a que uno no sepa qué decir a fin de lograr que los políticos nos ayuden. En la reunión citada, le hice ver a esta señora que los trabajadores no somos culpables de que la empresa haya cerrado, sino todo lo contrario. A nivel del Ministerio y de la unidad de recupero nos pidieron que hiciéramos un proyecto de trabajo, y ustedes bien saben que eso es muy difícil para el trabajador por la simple razón de que carecemos del necesario poder económico. De todos modos, elaboramos tres proyectos de trabajo pero, lamentablemente, no hemos tenido suerte. Más allá de esto, en virtud de todo el esfuerzo que hemos hecho, sigo esperanzado en que en algún momento esa situación pueda revertirse y consigamos trabajo. Sin embargo, mientras eso ocurre, necesitamos un poco de oxígeno a través de prórrogas del seguro por desempleo, de aquí en más. De otra forma, siempre vamos a estar en lo mismo, porque no vamos a tener trabajo ni seguro por desempleo. Cabe preguntarse: ¿dónde nos insertamos los trabajadores que tenemos más de 50 años?

En definitiva, hoy nos sentimos muy doloridos.

SEÑOR OMODEY.- Continuando con el tema que viene planteando el compañero, vale destacar que la Directora Nacional de Seguridad Social, señora Ivonne Pandiani, es nueva en el cargo. Antes había otro Director, con el que veníamos estudiando distintas posibilidades e, inclusive, participaba el licenciado Fernando Cetrulo, en su calidad de asesor del Ministro. Tal como se señaló, estas personas nos ayudaron a armar un proyecto.

Sabemos que nos encontramos en un momento muy difícil y no estamos de acuerdo con lo que señaló la señora Pandiani en el sentido de que tendríamos que haber actuado antes, porque ellos deben fundamentar por qué se envía gente a seguro de paro. Al respecto, aduce que pasó equis cantidad de meses y los proyectos no se concretaron. Si bien no es fácil, como se entenderá, de todos modos estamos trabajando en su elaboración.

Por otro lado, quiero señalar que detrás de todo esto hay un tema social, de familias, de niños, de cobertura médica; nos quedamos sin nada, no vamos a tener ni siquiera para comer. Sin dudas, esta situación genera graves problemas. Confieso que estábamos muy esperanzados en que nos dieran unos meses más de seguro por desempleo y en que, por intermedio de ustedes y a través de una ley, consiguiéramos un poco más de oxígeno para poder concretar el proyecto, o en que surgiera la posibilidad -aunque esta alternativa no figura en el material que entregamos– de que los dueños tuvieran otro emprendimiento en el cual nos dieran trabajo a nosotros y a gente de Colonia.

Ahora estamos apuntando al tema social porque, según se nos ha dicho, van a realizar una evaluación y lo más probable es que, al 30 de junio, ya no den nada a nadie. Esta fecha está muy próxima, y la situación por la que estamos pasando no es nada fácil.

Salió una nueva ley –la anterior era la Ley Nº 15.180– que establece que la persona que cuenta con 50 años de edad o más, tiene por lo menos un año para llegar a los dieciocho de trabajo, y a casi todos nos están faltando tres meses; lamentablemente, esa ley salió después. Ante este problema social grave, ¿no hay manera de buscar la forma de encontrar una solución? Pregunto esto porque hoy nos tiraron un balde grande de agua fría y, realmente, no lo esperábamos. Más allá de todo lo que estamos haciendo ahora, trabajamos toda la vida en la industria textil –primero en Sudamtex y luego en Dancotex– y, debido a nuestra edad, es muy difícil que nos podamos reinsertar en el mercado laboral.

SEÑORA PRESIDENTA.- Me gustaría saber de cuántas personas estaríamos hablando.

SEÑOR AQUINO.- En una nota que enviamos, hablábamos de 180 ó 200 funcionarios, pero hay una minoría de gente joven que se ha podido reinsertar en el mercado laboral. No tenemos los números exactos, pero estaríamos hablando aproximadamente de 130 ó 140 personas que están en esta situación.

En otro orden de cosas, quiero señalar que luego mis compañeros se van a referir a los proyectos que hemos presentado.

SEÑOR ANTÚNEZ.- Uno de los proyectos lo presentamos en agosto del año pasado.

SEÑORA PRESIDENTA.- ¿Podrían indicarnos ante quién lo presentaron?

SEÑOR ANTÚNEZ.- Ante los Ministerios de Trabajo y Seguridad Social y de Industria, Energía y Minería, e intentamos relacionarnos también con el Banco de la República. El problema principal es que no tenemos el dinero. Incluso ofrecimos nuestros créditos laborales para ser parte de la garantía a los efectos de que nos apoyaran, pero no recibimos respuesta alguna. Por lo menos si nos hubieran avisado que el proyecto no era viable, podríamos haber discutido o argumentado para tratar de que saliera adelante. Incluso habíamos realizado un estudio de mercado, teníamos contacto con los clientes, estaban las máquinas y los números nos daban. Hago esta mención porque hace muchos años que estamos trabajando en la industria textil y conocemos del tema. Lamentablemente, el proyecto quedó estancado, pero no porque no haya sido impulsado.

SEÑOR CABALLERO.- El proyecto seguía la línea productiva que había encarado Dancotex en Colonia, teníamos los clientes de la empresa e, inclusive, podíamos producir el artículo que quisiéramos. En dicha propuesta también habíamos planteado la posibilidad de ofrecer mercaderías que el mercado chino o el hindú no brindan, porque estamos acostumbrados a trabajar con artículos muy distintos y en partidas muy pequeñas. O sea que lo que tratamos de hacer fue cubrir ese espectro de mercado que, evidentemente, no puede ser atendido por la competencia. Actualmente, los ex clientes de Dancotex tienen que comprar en Italia, lo que les resulta muy caro.

SEÑORA PRESIDENTA.- ¿A qué tipo de productos se está haciendo referencia?

SEÑOR ANTÚNEZ.- La idea es trabajar en cantidades mínimas de metraje, que es lo que los mercados en textiles que hoy tienen copado el mundo no pueden hacer, como es el caso de China, porque ellos trabajan con cantidades muy grandes y con fechas de entrega muy prolongadas, y no presentan mucha variedad. Entonces, esos eran nuestros puntos fuertes; además, son aquellos con los que siempre hemos trabajado. A eso hay que agregar que dentro del proyecto existía la posibilidad de incluirlo en el de zona franca, para lo cual se había hablado con la Intendencia a fin de conseguir ciertas ventajas. Asimismo, otro aspecto a

destacar con relación a las otras industrias textiles aquí instaladas es que, como las secciones que necesitan mucha energía son las de Terminación y Tintorería, y en nuestra empresa están sobredimensionadas, con un turno podíamos abarcar la producción de toda la fábrica. Esto es en comparación con las otras empresas que tienen que trabajar 24 horas, con lo que ello significa al hablar de energía.

Quiere decir que había una serie de factores que hacían que nuestro proyecto pudiera tener cierta posibilidad.

SEÑOR CABALLERO.- A eso hay que agregar el hecho de que el año pasado hicimos el estudio correspondiente, y desde ese momento el dólar tuvo una evolución que lo llevó de un precio de $ 19 a $ 24 ó $ 25, lo cual es muy favorable para nuestros cálculos. Además, los insumos como el combustible bajaron, con el beneficio que eso produce en todo lo que tiene que ver con la generación de vapor que se utiliza para los procesos de terminación, tintorería, etcétera. En definitiva, creo que hoy somos más competitivos que cuando hicimos el cálculo original.

Por otro lado, aquí se preguntó qué tipo de productos trabajamos. Y bien, el compañero que contestó es diseñador de telas desde hace treinta años, por lo que es la persona adecuada para hablar del tema.

Otra ventaja que quiero mencionar con relación a la puesta en marcha de la fábrica en la parte textil es que pensábamos poner a trabajar una serie de turbinas productoras de energía eléctrica que se encuentran en la planta. Estamos hablando de 4.5 megavatios, que es lo necesario para alimentar alrededor de 4.000 a 5.000 hogares con consumo normal. El año pasado, cuando hicimos el proyecto, como estábamos en un período de sequía, se entendió que era muy beneficioso para la UTE. Por esa razón, en aquel momento nos conectamos con el Ente, luego de lo cual nos visitaron los ingenieros de la empresa estatal para ver las turbinas. Sin embargo, todo quedó en nada, a pesar de lo cual estamos evaluando nuevamente el emprendimiento. Quiero aclarar que, incluso, ahora podemos hablar de valores mejores que los del año pasado. Pensamos que en aquella oportunidad la situación se descomprimió porque llovió y se suspendió el plan de restricciones de energía. No obstante, creemos que ahora hay interés nuevamente en este proyecto, porque otra vez nos encontramos en un período de sequía. Las calderas que tenemos y que funcionan con 4.5 megavatios trabajan tanto con fueloil como con gas, aunque faltan los quemadores que la fábrica, lamentablemente, no llegó a instalar en virtud del cierre de la planta. Sin duda, el hecho de que se pueda funcionar con dos tipos de fuente energética diferente es una gran ventaja e, incluso, si la UTE necesitara 3 megavatios, teniendo la caldera encendida, se lo podríamos dar en media hora. O sea que hay otras ventajas de fondo detrás de la simple planta textil. Las perspectivas de la producción textil eran buenas porque ya contábamos con los clientes y creo que, incluso, son favorables mirando hacia el futuro. Además, existe la ventaja de que Sudamtex había explotado el juilliard, producto que luego no explotó más. Entonces vendió la marca, pero las máquinas para producir ese juilliard están allí, nosotros mismos les hacemos el mantenimiento y funcionan perfectamente. Dancotex no explotó esto porque nunca utilizó el tejido de punto, pero en realidad nosotros podríamos usar esas máquinas y abrir una sección de tejido de punto; es más, hicimos un proyecto de tejido de punto que involucraba a 40 personas, pero tampoco obtuvimos respuesta y por lo tanto no tuvo andamiento.

SEÑORA PRESIDENTA.- ¿Se intentó también en el Ministerio de Industria, Energía y Minería?

SEÑOR AQUINO.- Sí. Dicho proyecto sería para trabajar en la terminación de juilliard y jogging. Si ustedes recuerdan, Sudamtex trabajó mucho con esa línea.

Quiere decir que todo tiene relación. Si actualmente pusiéramos a trabajar las calderas, abarataríamos el costo de la corriente y, a su vez, al tejer juilliard y jogging, abarataríamos con las terminaciones.

Todo esto fue planteado en su momento al Ministerio de Industria, Energía y Minería y a la unidad de recupero, a su pedido, se le mandaron los proyectos.

SEÑOR CABALLERO.- La realidad es que de alguna manera debemos mantener a la gente. Tenemos el problema de fondo -que para nosotros es grave- de que hay 180 personas para mantener, que tienen sus respectivas familias.

Además, queremos el trabajo, es decir, deseamos reactivar esa actividad; algunos compañeros tienen treinta años o más en esa planta. Existía un acuerdo pensado para insertar a personas de la UTU y, de alguna manera, ir regenerando esa mano de obra en la planta mediante pasantías u otros mecanismos. La idea es que la persona tenga ese contacto con la realidad y con el trabajo, ya que hoy por hoy no lo tiene porque no cuenta con la fuente que se lo brinde.

Nuestra situación, de ahora al mes que viene, cambia abruptamente. Más allá de los proyectos que podamos tener, debemos pensar en nuestra gente. Tenemos en Colonia a 180 personas y sus familias que, a partir del mes que viene, se van a quedar sin seguro y sin cobertura médica. Más allá de eso, nosotros trabajamos en los proyectos y podemos seguir trabajando y ampliarlos hasta el punto que sea necesario. Pero también necesitamos respuestas, porque de nada nos sirve elaborar proyectos si nunca obtenemos una respuesta, por sí o por no. Se nos podría decir, incluso, que se estudió tal proyecto pero que no es viable o es un disparate, pero eso no sucede. En el momento que elaboramos el proyecto de recuperación de la planta textil se confeccionó incluso el plan de inversión a realizar, que era a trece meses. Secuencialmente, se debía ir sumando dinero –la cifra rondaba los US$ 5:000.000– y en el mes 13 se llegaba al 100%, comenzando así los beneficios y los réditos. En ese caso, solicitamos urgentemente una respuesta –que nunca llegó–, porque queríamos lanzar el proyecto a fines del año pasado, dado un tema de conexiones y de mercado. Pensábamos que ese era el momento para producir y hacer los muestrarios y exposiciones de todos los artículos que se fabrican. Tenemos otra opción, que sería el fin de año que viene, pero vemos el futuro totalmente negro. Vamos a trabajar nuevamente en el tema energético; personalmente voy a revisar los números, pero no sé cuál es el fruto que voy a obtener. Me gustaría que alguien estudiara esto y que nos dijera, por ejemplo, si es un disparate, o si no cumple con las normas actuales de la UTE o con las normas ISO 9001. Pero nadie nos da ningún tipo de respuesta.

Cuando pedimos dinero al Banco de la República y se nos dijo que no teníamos ningún tipo de garantía –quizás haya sido un poco apresurado pedir US$ 5:000.000 en un plazo tan corto–, hicimos, por medio de nuestro abogado, un documento por el que establecíamos como garantía nuestro crédito laboral que surge de la liquidación de Dancotex, pero tampoco recibimos contestación. Entonces, podremos seguir presentando proyectos, pero nunca se nos responde nada.

Ahora bien, más allá de lo antedicho, lo que más nos apremia es una cuestión fortuita que sucedió hoy y que cambia toda nuestra perspectiva.

El propietario del predio y de las máquinas –el Banco República no tiene nada más allí dentro– estaba dispuesto a esperarnos para darnos la oportunidad de reactivar la planta. Pero si eso no se lograba, si todas nuestras ideas naufragaban, teníamos la oportunidad de conseguir trabajo cuando él hiciera su emprendimiento.

SEÑORA PRESIDENTA.- ¿Qué sucedió con él?

SEÑOR CABALLERO.- Todavía nos está esperando, pero la realidad es que también nosotros estamos esperando. Si lo nuestro no se da, evidentemente él seguirá adelante con sus proyectos de inversión, renovación y reestructuración, por lo que ese capital no se va a perder. Estamos hablando de un predio de aproximadamente cuatro hectáreas en el centro de la ciudad de Colonia.

En definitiva, nosotros queremos el trabajo. Si logramos reactivar la empresa, lo tendremos, y si no lo logramos, esta gente nos lo iba a dar a nosotros y a todo el que viviera en Colonia y lo necesitara.

SEÑOR LEZAMA.- ¿La fábrica está cerrada con su maquinaria intacta y sin nadie dentro? ¿Ni siquiera hay mantenimiento?

SEÑOR AQUINO.- La fábrica tiene las máquinas en perfecto estado para trabajar y están siendo custodiadas por nuestros compañeros mientras se busca lograr, de una u otra manera, la reactivación.

SEÑOR LEZAMA.- ¿El dueño tolera eso?

SEÑOR AQUINO.- Exacto. Actualmente, hay dos síndicos responsables, que fueron nombrados para cuidar el predio.

SEÑOR CABALLERO.- La planta se encuentra tal como estaba cuando se cerró; sólo faltan las máquinas que fueron retiradas –como es de público conocimiento– por el Banco de la República y que, de todas maneras, no precisamos. Si están mencionadas en el proyecto, sólo habría que cambiar los números. Hoy por hoy, eso no afecta en nada a los textiles pequeños, sobre todo considerando que las grandes empresas no tienen clientes. Nosotros tenemos los clientes, las conexiones y los artículos pero, lamentablemente, no tenemos la planta, porque la persona que la administraba la cerró y se fue, y nosotros carecemos de capital para reactivarla.

De todos modos, nuestro principal temor deriva del hecho de que no tenemos seguro, es decir, que a nuestra falta de trabajo le tenemos que adicionar un problema mucho mayor. Por lo tanto, necesitamos tiempo para definir si reactivamos esto nosotros o si el propietario realiza su proyecto, en cuyo caso tendremos trabajo asegurado.

SEÑOR OMODEY.- Más allá de las explicaciones brindadas sobre lo ocurrido en el día de hoy, el motivo de nuestra presencia aquí –que, según creo, ha sido ya comprendido por los señores Senadores– es solicitar que por medio de una ley se nos dé un poco de oxígeno para ganar un poco de tiempo, poder salir adelante y tener para dar de comer a nuestros hijos. Planteamos el tema de esta manera para que los señores Senadores tomaran conocimiento de lo sucedido en el día de hoy. En definitiva, estamos hablando de lo mismo.

SEÑOR CABALLERO.- La verdad es que esta reunión fue solicitada para hacer un planteo de carácter industrial, pidiendo ayuda en ese sentido. Sin embargo, podemos decir que ahora nuestro planteo es de carácter social y no industrial, porque tenemos otra emergencia y otra prioridad. El problema es que dentro de un mes nos quedamos sin nada. Esto es prioritario frente al hecho de que podamos reactivar la fábrica dentro de seis meses, tema sobre el que venimos trabajando hace un año y, obviamente, continuaremos haciéndolo. Pero ahora tenemos una emergencia mayor que, si bien no era el tema que veníamos a plantear en el día de hoy, surgió como un hecho fortuito, acontecido hoy.

De todas maneras, seguiremos trabajando. Hacemos entrega a los señores Senadores de un proyecto que nos gustaría que leyeran, teniendo en cuenta que lo que realmente queremos es reactivar la parte energética. Francamente, nos parece un disparate que, mientras la UTE y el país todo tienen problemas de energía, nosotros tengamos 4.5 megavatios en máquinas que están paradas y no se usan. Considero que es un desperdicio.

SEÑORA PRESIDENTA.- Al no encontrarse presentes en este momento todos los miembros de la Comisión, la Presidencia procederá a hacer el repartido de la versión taquigráfica a cada uno de ellos para que tomen conocimiento de la situación. En los próximos días resolveremos qué gestiones se realizarán desde este ámbito con respecto a este tema, las que seguramente irán por dos direcciones: la del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y la del Ministerio de Industria, Energía y Minería, en base a lo manifestado aquí por la delegación que hoy nos visitó.

De todas maneras, en Secretaría quedan a disposición nuestros datos telefónicos y correos electrónicos para que, si tienen alguna novedad, nos la hagan saber.

SEÑOR AQUINO.- Vamos a hacer entrega a la Comisión de los proyectos a los que hemos hecho mención.

Apelamos a los señores Senadores para que nos ayuden en esta causa. En este momento estamos presentes cuatro trabajadores, pero en Colonia –si bien la ciudad está muy linda– el trabajo disminuye cada vez más.

Necesitamos que nos ayuden, porque hoy estamos dependiendo de esto. El tiempo pasa y tenemos que dar una respuesta a la gente para que en el día de mañana no nos pregunten qué fue lo que hicimos. En verdad, quisimos hacer mucho, pero no logramos tener una respuesta para dar.

Vuelvo a decir que apelamos a los señores Senadores porque sabemos que nos van a ayudar. De todas maneras, por favor recuerden que la necesidad que tenemos es urgente.

SEÑORA PRESIDENTA.- La Comisión de Asuntos Laborales y Seguridad Social les agradece su presencia en la tarde de hoy.

No habiendo más asuntos, se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 18 y 59 minutos)